HN /283

OFICINAS:
Lauria, 35 - Barcelona
TELEFONOS:
Redacción . . . 18464
Administración. 18465
Talleres Hueco 54666

EL NOTICIERO UNIVERSAL

DIARIO INDEPENDIENTE DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS
Fundador: D. FRANCISCO PERIS MENCHETA

Viernes, 28 Febrero 1930
Año XLIII - Núm. 14.441
Complemento ilustrado
CUATRO PÁGINAS

15 FEB. 1973

EL TROVADOR Cuadro de Frans Hals

(Colección de la Pinacoteca)

Ante el Centenario del Nacimiento de FEDERICO MISTRAL

8 Septiembre 1830 // 24 Marzo 1914

El coro de las naciones

Europa dedica este año 1930 a festejar la memoria del gran cantor de Provenza: Federico Mistral.

Hemos dicho Europa, y no es lo justo, ya que también América tomará parte en el coro de alabanzas que rendirá este año la Poesía al egregio cantor occitano.

Alemania, país en que se rinde culto a Mistral, quizá más que en la propia Francia, a excepción del Mediodía, concurrirá a esas fiestas espirituales con entusiasmo, lo mismo que Italia, que celebrará oficialmente el centenario del inmortal poeta, habiéndose constituido ya en Roma el Comité para honrar su memoria, al mismo tiempo que honrará la de Virgilio, celebrando el segundo aniversario del mantuano; las principales Universidades de Inglaterra, de Suecia, de Noruega, de Dinamarca, de Rumanía, de Grecia, de los Estados Unidos, de las repúblicas sud-americanas, lo mismo que las de España, enviarán sus delegados a Maillane, donde, de acuerdo con la señora Mistral, se ha organizado un homenaje que reunirá a millares de viajeros admiradores de la obra del cantor de "Mireya"; homenaje que alcanzará los esplendores de una inolvidable jornada de gloria.

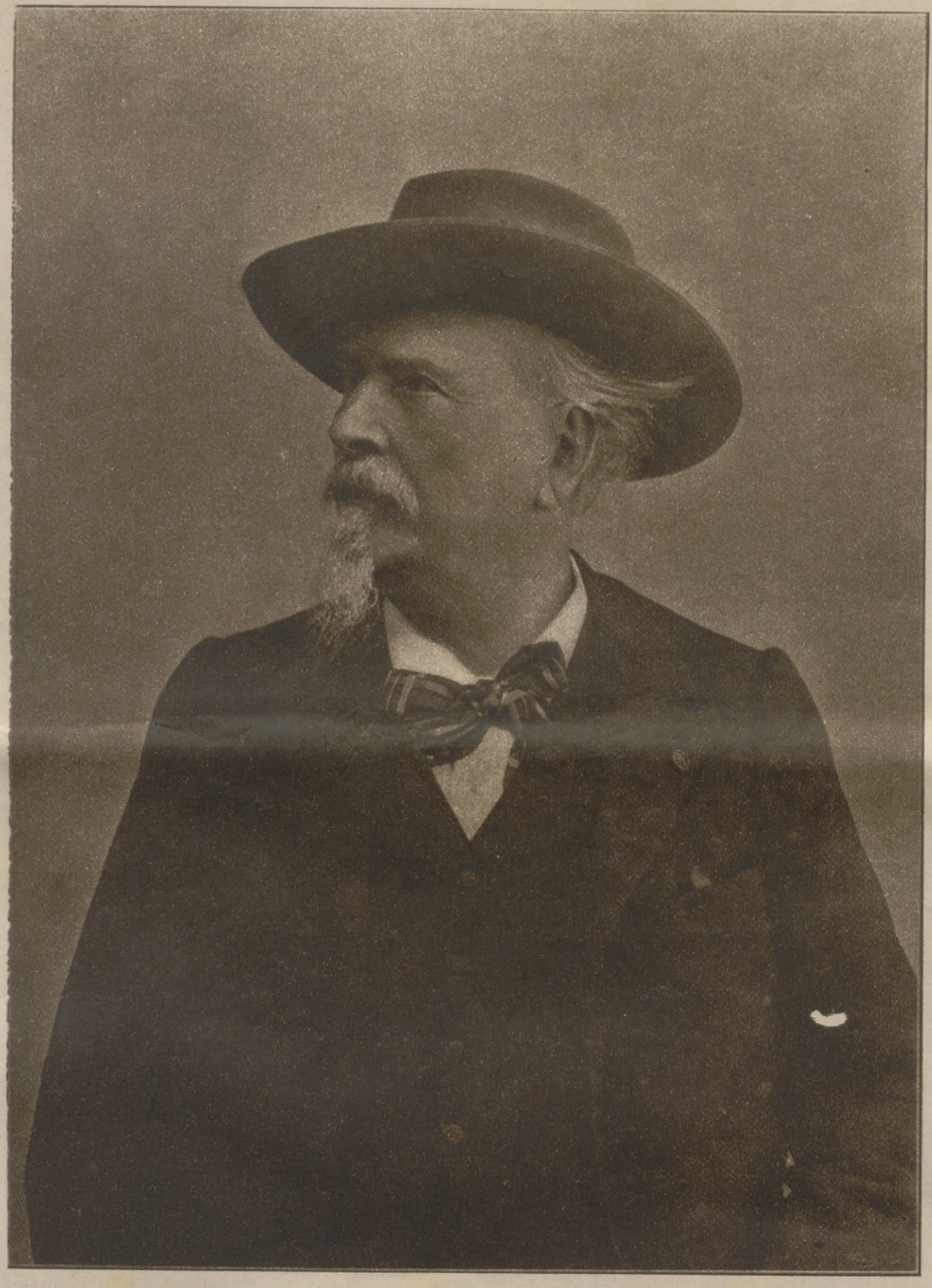
Inútil decir que Provenza y todos los países de la gran confederación occitana se preparan para contribuir al mayor brillo de las fiestas dedicadas a Mistral, rivalizando en nobles emulaciones.

La "Gloria de Aviñón", como se ha dicho del excelso lírico Federico Mistral, iluminará este año el cielo del pensamiento al lado de Virgilio; pregonando los dos el genio del alma latina.

El resurgir de Provenza

Hay hombres destinados por la Divinidad a señalar fechas memorables en la historia del corazón y del pensamiento de las sociedades. Uno de esos hombres fué para Provenza, para todos los países occitanos, Federico Mistral.

Provenza hubiera desaparecido, puede decirse, espiritualmente, absorbida por el ambiente centralista de Francia; de su rico lenguaje, que tanto y tanto brilló en labios de los trovadores medioevales, apenas conservaba las señales. Los fulgores poéticos se habían extinguido en las tierras del mediodía de Francia; extinguido por la cruzada albigense, por las guerras sostenidas contra los ingleses, que destruyeron en 1356 los arrabales de la ciudad de Tolosa, y por los arrebatos de la Revolución de 1791, que fueron nefastos para las letras occitanas. Cuando el tesoro espiritual de aquellas tierras se creía perdido, nació en 8 de septiembre de 1830, en una modesta casa de campo de las cercanías de Maillane (en las Bocas del Ródano), el poeta que había de hacerlo revivir con su portentoso nervio, con su fantasía creadora y con su corazón ardiente y de virtudes sublimes.



F. Mistral

En "Mas de Juge", nació Federico Mistral, como hemos apuntado, en 8 de septiembre de 1830. Hasta la edad de ocho años, Mistral vivió en "Mas de Juge". Un día, un bello día del año 1838, sus parientes lo llevaron a una modesta escuela de Saint-Michel de-Frigolet, donde estuvo pensionado, hasta que Donnat, el profesor, falto de recursos, vióse obligado a cerrarla. Entonces pasó Mistral al pensionado de Millet, en Aviñon, calle de Petramale, siguiendo como alumno externo en el Colegio Real los cursos universitarios. En el Colegio Real, más tarde (1924) constituido en Liceo Federico Mistral, y que contaba, desde octubre de 1920, con un curso facultativo de la lengua de Oc, adquirió pronto los títulos de licenciado en Letras y en Derecho (1947-50), trabando, y éste fué el título más querido de Mistral, amistad fraterna con su profesor José Roumanille, que fué quien adivinó y estimuló, con el cultivo del habla de Provenza, sus excelsas cualidades con motivo de haberle leído Federico Mistral su versión, en verso provenzas, del "Miserere". Roumanille preparaba su colección "Margarideto".

"Esta fué—dice el mismo Mistral—la aurora que agrandaba mi alma para abrirse a la plenitud de la luz del mediodía. Hasta entonces había yo leído, muy por encima, algunas composiciones escritas en lengua provenzal, pero me daba pena ver entre los escritores modernos (a excepción de Jasmin y del marqués de Lafare) mi lengua materna empleada como instrumento de befa y escarnio."

Y emprendió con Roumanille la cruzada de purificar el lenguaje; cruzada en la que tuvieron que sostener largas polémicas con sus adversarios. Les acompañó fervoroso en la lucha Anselmo Mathieu.

Sin abandonarla, en 1848, compuso Mistral su poema, en cuatro cantos, "Li meissói" (La siega), al que siguieron sus trabajos en "Las provenzales" (1852), antología notable; mientras concebía el plan de "Mireo", poema "fruto del amor y de la perseverancia".

Institución de los Felibres

Contaba con la íntima y leal amistad de José Roumanille, de Anselmo Mathieu y con la de otros poetas también sobresalientes, entre ellos Teodoro Aubanel (nacido en 1829 en Aviñón) y que tomó parte activísima en el resurgimiento del habla y de la poesía provenzales, hasta lograr Mistral, en compañía de los nombrados y de otros entusiastas, que en 21 de mayo del año 1854, en el castillo de Font-Segugne, quedáse fundada gloriosamente la Institución de los Felibres.

Las principales figuras de aquella reunión fueron: Mistral, Roumanille, Aubanel (trinidad ya por siempre inseparable en la historia de Provenza), Bonnet Mathieu, Tavan y Giera.

La palabra "Felibre" fué propuesta a la asamblea por Mistral, que la había leído en un autor de la Edad Media empleada como sinónima de "profeta" y favorecido de las musas, algo así como el "vate" latino, según escribe Jean Pavoud en una hermosa y sentida biografía de Aubanel.

Antes que en Font-Segugne, se había reunido la asamblea en Arlés y Aix. La asamblea de Aix ha sido evocada con elocuencia por la pluma de Emilio Zola. En Font-Segugne, los Felibres alcanzaron su consagración.

"Somos doctores de una nueva Ley"—dijo un asambleísta—¿Pero, la Ley, dónde está?

Y Mistral contestó:

"Yo os la escribiré en un diccionario que contendrá todo el tesoro de los Felibres."

No faltó Mistral a su palabra, pues, tras una labor de veinte años, dotó a la Institución y a su patria de un riquísimo Diccionario provenzal.

El trabajo de los Felibres, aparte su labor personal, que es copiosísima, fué dedicado a la publicación de un "Almanaque provenzal", cuyo tiraje pasó, en pocos años, desde los 500 ejemplares a los 20.000.

Fundada ya la Institución de los Felibres, con el original de "Mireya" como bagaje literario, Federico Mistral pasó a París (1856), donde contaba con la amistad del hijo de Alejandro Dumas. Este lo presentó a Lamartine, quien, entusiasmado por la lectura de "Mireya", le animó con el "Marcellus eris"; añadiendo que tenía Mistral "toda la fuerza y virtud del sol". Lamartine le dió a conocer al mundo literario en un sentido trabajo, publicado en sus estudios literarios. En 1859 apareció la primera edición de "Mireya", premiada por la Academia Francesa en 1861.

El alma y el corazón de Mistral

"Mistral, escribe uno de sus biógrafos, es un espíritu culto que se ha sentido tocado por la poesía de dos grandes maestros de lo épico y lo idílico: Homero y Virgilio, y tiene un alma patriarcal que jamás se aparta de su tierra, en la que siempre quiso vivir, y en la que halla el sereno y delicioso goce de la vida. El ejemplo, lo que halla realizado en las obras únicas de aquellos "signores", le despierta, le descubre lo que él lleva dentro, y dice Mistral: "Esta es la huella que seguiré con inspiración propia; ya poseo el camino, me siento nacer alas y sé hacia dónde quiero volar: quiero ser "escolau dou grand Oumero".

"Veo producirse la vida del hombre con trazado limpio y resuelto, con el vigor de un plasticismo compendioso y destacado, con fuerza que se pronuncia dilatándose ampliamente; con una potencia que se emplea gozando y señoreando, se conforma con desahogo armonioso, llega por todo con sazonada abundancia, y aún le sobra y no destorba. Siento lo épico.

"Y quiero a mi tierra. No puedo quitarme el sabor que sus cosas me dejan; mi paladar las saborea mejor que las otras. Las contemplo enternecido; las acaricio contemplándolas; quiero hacer sentir su emanación de

ROURA, ROCA Y ROCA, QUINTANA, BALAGUER SALA, BONAPARTE WYSE, FERRER Y BIGNE, VIDAL, ROUMIEUX, LLORENTE Y PAUL MEYER EN MONTSERRAT, CON MOTIVO DE LOS JUEGOS FLORALES DE 1868

calurosa simpatía, de cándida belleza; quiero cantarlas, y las cantaré, sereno y enamorado, triste o alegre, con exaltación o desmayo, caliente, pero firme. Haré un épico-idílico en que descansará mi corazón con todas sus afecciones, y mi alma con toda la penetración de su mirada."

Tal es el ritmo—decimos nosotros—de todas sus obras poéticas. Va de Virgilio a Homero con dulzura y con elevación; sin contrastes violentos, con la mirada abarcando el panorama de la naturaleza por completo, pero sin perderse nunca en el laberinto de la mitología pagana, sino, por el contrario, enalteciéndolo todo con los resplandores de la piedad del Cristianismo; imprimiendo a todos sus poemas el reposo y la grandeza bíblicos. Es Homero, pero un Homero que se ha formado en la Biblia, en la que si hay la sencillez de Ruth, hay también la sublimidad de la lira de David.

Sus relaciones con las tierras occitánicas : :

Sus relaciones con las tierras occitánicas empezaron en Cataluña con la visita que le hizo Dámaso Calvet, el autor de "Mallorca cristiana". Esta visita inspiró a Mistral su celebrada oda "A los poetas catalanes", que contestó Dámaso Calvet con otra no menos celebrada y dirigida "A los poetas de Provenza".

Pelayo Briz y Víctor Balaguer, emigrado, contribuyeron inmediatamente a intensificar el lazo de unión de Provenza y Cataluña, consagrado por la "Canción a la Copa".

En 1868 vinieron a los Juegos Florales de Barcelona Mistral, Meyer, Roumieux, Roumanille y el príncipe Bonaparte Wyse. También asistieron Zorrilla, Núñez de Arce y Ruiz Aguilera.

La hermandad occitana culminó en la nota de la aparición de Jacinto Verdaguer, otra figura gigantesca. Hace observar un biógrafo de Jacinto Verdaguer "que en el momento de la aparición en el campo de la Poesía de este inspiradísimo poeta, Mistral atraía la atención del mundo literario, y nada era de extrañar que su genio se diera cuenta de tal acontecimiento, por lo que probó de buscar en Cataluña otra "Mireya" y otro "Vicentó", sino tostados por el sol ardiente de Provenza, tostados por el más suave de la llanura de Vich."

A las fiestas catalanas en honor de los Felibres de Provenza, siguieron las de Saint-Remy, a las que acudieron poetas y literatos de todos los países latinos, quedando en ellas establecida la "Federación occitana" y elegido "Capoulié" de la misma Mistral, con Balaguer, Roumanille y Azais por asesores.

Esta Federación repercutió en Italia, en Irlanda, en la Bretaña francesa, y dió origen a la Sociedad para el estudio de las lenguas romanas, establecida en Montpellier. En Montpellier fué consagrada con "El cant del llatí" (1875), al que puso música Felipe Pedrell.

MISTRAL CON AUBANEL Y ROUMANILLE
(Bajo-relieve de Aniry)

Sus obras

Además de "La siembra" y de "Mireya", Provenza debe al genio de Mistral las siguientes producciones literarias:

"Calendau" (1867).

"Lis isclo d'or", colección de sus poesías.

"Nerto" 1884.

Su diccionario provenzal (Desde 1878 a 86) ("Lou tresor dou Felibrige").

Su tragedia "La reina Jano" (1890).

"Lou poema deu Rose" (El poema del Ródano), 1897.

Finalmente, en 1906 publicó "Mis orígenes, memoria y relatos".

Estas obras han sido traducidas en casi todos los idiomas.

Federico Mistral tiene un busto monumental erigido en el parque Sceaux, de París.

En 1906 le fué concedido el premio Nobel, que repartió con José de Echegaray, y cuya parte correspondiente empleó en la adquisición y reforma del palacio de los Laval de Castallane, en Arlés.

La Academia Francesa le ofreció un sillón de académico, que no aceptó.

Tiene un monumento y su sepulcro en Arlés.

En Maillane está su tumba, cuya construcción dirigió él mismo y en la que está grabada una inscripción en latín, que traducida en castellano, dice:

"No a nosotros, Señor, no a nosotros—Sino a tu nombre—Y a nuestra Provenza—Da la gloria."

Después de la publicación de sus "Memorias", puede decirse que la voz del poeta enmudeció.

Dato curiosísimo de su biografía y que demuestra su fama y simpatías es que cada año recibía y contestaba más de veinte mil cartas.

Semblanza de Mistral escrita por Teodoro Llorente

Teodoro Llorente visitó en 1906 en su casa de Maillane al autor de "Mireya", y escribió la siguiente semblanza del eminente felibre de Provenza.

"Mistral estaba entonces en la fuerza de la edad y en el apogeo de su gloria. La reciente publicación de su poema "Calendau", confirmó el repentino prestigio que le dió "Mireya". Era un hombre alto, robusto y bien plantado, de correctas facciones, buen color, bigote y perilla que le daban algo de aspecto militar, revelando a la vez en el campesino la salud y la fuerza que respiraba toda su persona. Aún lo estoy viendo cómo se me apareció entonces: cubierta la cabeza con un sombrero de fieltro de anchas alas, vistiendo un chaquetón de pana y anudada al cuello larga corbata flotante. Bajo aquel campestre atavío se adivinaba algo superior, el "quid divinum" de los poetas de verdad; no se necesitaba forzar demasiado la imaginación para encontrar mucho de Apolo y algo también de Hércules, en quien entonces era llamado ya con helénica frase: el Homero de Provenza.

Le ví por vez segunda diez años después y en días no menos solemnes. Organizado ya el "Felibrige" y siendo su "Capoulié" el autor de "Mireya", iban a inaugurarse en Montpellier los Juegos Florales de Provenza, y habían sido llamados a aquellas "Fiestas latinas" (así se titularon) los poetas de la nueva federación literaria. ..... Mistral estaba de nuevos plácemes Se había casado con una joven hermosísima, casamiento por amor, que prometía hacerle feliz y que cumplió su promesa. Madame Mistral fué elegida en aquellos Juegos Florales Reina de los Felibres. Aún suenan en mis oídos los aplausos atronadores con que fué recibida la elección, y aún estoy viendo a la joven y bella reina, vestida de Arlesiana, traje que tiene alguna semejanza con el de nuestras antiguas labradoras valencianas, y que, como éste, a las mujeres hermosas las hace más hermosas. Recuerdo todavía las palabras con que Alberto Quintana, un trovador romántico, todo nervio y todo espíritu, hizo la proclamación de aquella poética soberanía en nombre de Aleixandri, el poeta rumano que ganó la flor natural: "Porque sois bella, porque sois buena y porque sois la esposa de Mistral, os proclamo Reina de los Felibres".

Veinticinco años han pasado desde entonces. No había vuelto a ver al Homero de Provenza, y ardía en deseos de estrechar su mano, que con tanta cordialidad me había tendido. Deseaba verle en su modesta casa solariega, y en aquella por él famosa aldea de Maiano (en provenzal; en francés, "Maillane") donde vivía tranquilo, aparentemente obsesionado; pero llenando con su gloria toda la Provenza, toda la Francia, e irradiándola a todo el mundo culto. Ese deseo pude al fin realizarlo. Por eso, más que por otra cosa, arreglé el itinerario de mi viaje de modo que pasara por Avignon.

GRUPO DE POETAS CATALANES Y PROVENZALES EN AVISON AÑO 1867

Maillane está situada a quince kilómetros de esta capital. Mediaba ya la tarde cuando salimos por la puerta de San Miguel, dejando atrás las hermosas torres góticas de la antigua muralla.

A media hora de camino se nos presentó el Ródano, "Lou Rose", asunto de uno de los poemas del gran vate de Provenza.

Llegamos a una aldea de aspecto muy rural, con las casas de piedra tosca y rojizas tejas... Maillane estaba algunos kilómetros más allá... Por fin llegamos a nuestra Meca; otra aldea parecida a la anterior se nos presentó a la vista. Era una aglomeración irregular de casas rústicas. Paró el coche en una plazoleta con unos cuantos árboles y nos apeamos. A los pocos pasos estaba la casa del autor de "Mireya". Distinguíase de todas las que la rodeaban: yo imaginé que sería una holgada y sencilla mansión de campesino acomodado, y me sorprendió en contra un pequeño, pero elegante "hotel", que sobresalía algo, no mucho, de los árboles que, muy ceñidos al edificio, por todas partes le rodeaban. Cercaba aquel umbroso jardín cuadrado una verja de hierro.

—Aquí vive Mistral, nos dijo el cochero.

Tocamos un timbre y salieron de la casa dos perros negros de mediana talla y tras de ellos una señora de noble apostura y aspecto simpático. A pesar de los veinticinco años transcurridos, reconocí en ella a la hermosa Reina de los Felibres, proclamada en Montpeller. Ella misma nos abrió la puerta, risueña y agasajadora. Llevaba al cuello como broche, la "Cigarra de oro." Nos esperaban—pensé; llegó a tiempo el aviso de nuestra visita.

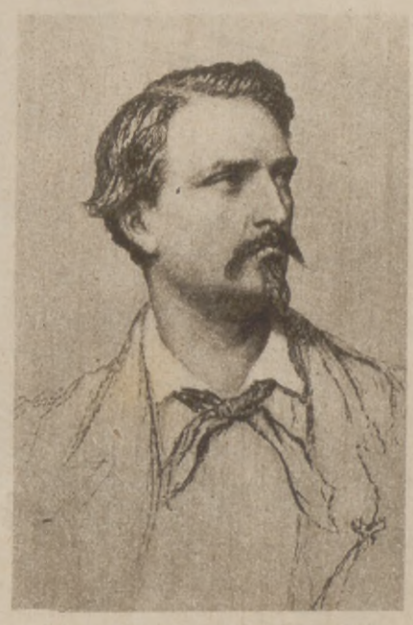
¡Cuán grata impresión recibí al ver a Mistral, que salió a nuestro encuentro, besándome en la mejilla, según es costumbre francesa, y estrechándome entre sus brazos. Sabía contaba 72 años cumplidos; temía encontrar vencido y encorvado por la edad a aquel gallardo mocetón de los Juegos Florales de Barcelona. Nada de eso. Representa a lo más sesenta años; se ha despejado su frente; su cabellera, ya escasa, cae atrás en guedejas grises; está algo lacio su bigote canoso; pero relampaguean sus ojos con la viveza de la juventud, y su semblante sano, de hombre de campo, respira agradable placidez. Erguido y firme el viejo poeta como un veterano todavía robusto y ágil, aun puede aplicársele el símil mitológico que empleé más arriba, de la gallardía de Apolo y el vigor de Hércules...

Era hora de partir. Salimos al jardín. Todos esos árboles—me dijo— los hemos plantado mi mujer y yo. Refirióme que aquel pequeño "hotel" lo había construido al lado mismo de la casa de sus padres, y nos mostró aquel sencillo edificio lugareño, igual a casi todos los de la aldea. Allí—añadió—escribí los últimos cantos de "Mireya", y han puesto una inscripción que lo recuerda; pero mi casa natal no es ésta. Yo soy completamente campesino; nací en plena campiña, en un "mas" de mis abuelos.

Ibamos a salir y nos detuvo un momento. Cortó ramas de laurel y nos las dió, diciendo: "Para el poeta de Valencia; para los poetas de "Lo Rat Penat." Al mismo tiempo, madame Mistral daba a mi mujer y a mi hijo unas ramas de mirto y les decía:

—Tomadlas en recuerdo mío; el mirto es símbolo de amor y de cariño.

Decían y hacían ambos esposos esto con naturalidad completa, sin ninguna "pose" ni afectación. Aquella despedida me impresionó mucho."



MISTRAL EN LA EPOCA DE "CALENDAU"
(Aguafuerte de Hebert)

Adrèisso au Counsistòri
di Jo Floureau de Barcilouno.

Messiés li Mantenèire,

Desempièi l'an 1859, ounte vòsti davancié restabliguèron
li Jo Floureau, pièr sauva e releva l'ilustre parladuro
dóu proufle Catalan, germano de la nostro, avèn, li
felibre de Franço, dé-concert emé vouy-autre, lucha
de pèd e d'ounglo pièr la meme santo Causo. Vaqui
pourqué ièu vouy cridave, i'a d'acò mai de trento an:

Bit Ayn i Pirenèu e la man dins la man,
troubaire, aubourren dounc lou vièi parla rouman!
acò 's lou signe de famiho,
acò 's lou sacramen qu'ièr àvi jouin li fiéu,
l'ome à la terro! acò 's lou fiéu
que tèn lou nis dins la ramiho.

l'intrepide gardian de nosto parla gent,
garden-lou franc e pur e clar coume l'argent
Car tout un proufle aqui s'abéuro;
e, de mourre-bourdoun, qu'un proufle tremblè esclau,
se tèn sa lengo, tèn la clau
que di cadeno lou deliéuro.

Desempièi trento o quaranto an, di dous coustat di
Pirenèu, s'es dounc amoulouna liéu obro e li cagnadisso,
pièr afounti la vido, e lou dre à la vido, de nosto
lengo maire. Mai tèn i'a fa: l'Enfignamen, di
dous coustat de la mountagno, es toujour, lou sabès,
en guerro damatiado contrè lou parla di gènt. E la
lengo di gènt, tant dins vosto praii coume eici dins
lou nostre, es, coume uno estrangiero e uno escoumejado
foro-bandido dis escolo. E di aquéli que presènton
regressenta lou proufle (tant dins vosto praii, coume
coume dins lou nostre) n'i'a pas un que jamai
ague pres la peraulo, ni assemblado nacionalo,
pièr reclama lou-dre de vièure, pièr reclama reparacioun
en favour de la lengo dis eleitour que li noumèron.

Eh! bèn, Messiés, vous priegue, en
souveni de nòsti praire — qu'an vissu tant de siècle
en pas e amistanço souto la lèi unenco dóu
Coungulat de la Mar, en souvenì de nòsti rèire
qu'enjèn an benesi lou noum di Ramoun-Berenguié:
agroufichas vosto soulenno manifestacioun de vuei
pièr rapala, de vosto auturo, au noum de touto
nosto raço, à nòsti dejputa, quinti que fugon,
souy devé.

Se digas-ié que se mentisson à
la mestiouy qu'an gasto en cargo, digas-ié que,
se laisson indefinidamen mespresa, renega la lengo
de la terro, noun sara éli que lou mounde,
noun sara éli que. L'istòri raconnèire pièr
èstre nòsti regrejentant: mai vaira li Pouèto
soulamen, li Pouèto qu'auran canta lou
proufle dins la lengo dóu proufle!

Maiano, 1e de mai 1893

F. Mistral

UN AUTÓGRAFO DE FEDERICO MISTRAL

GALERIA ARTÍSTICA DE "EL NOTICIERO UNIVERSAL"

"LOS MAITINES", de L. BALESTRIERI (Colección de LA PINACOTECA)